vocento20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.012

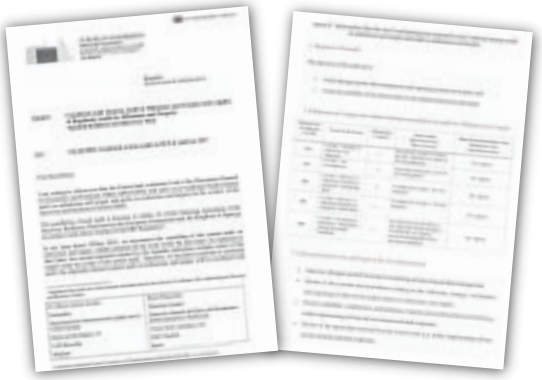
VIERNES
21 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
IGNACIO CAMACHO
Mecanismos de selección

La UE envió auditores a España por el caos en la gestión de los fondos

Técnicos de la Comisión visitaron Madrid en septiembre tras detectar falta de información sobre los destinatarios del dinero

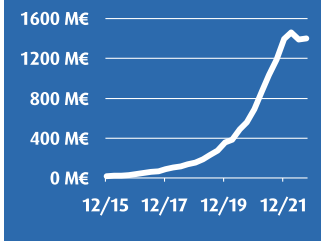


Carta enviada por Bruselas anunciando la auditoría

EL INCUMPLIMIENTO DEL GOBIERNO PONE EN PELIGRO LA PLANTA DE GIGABATERÍAS EN SAGUNTO

PÁGINAS 26-27

Más de 1380 M€ gestionados



indexa capital

indexacapital.com

Dama de barro

Los 'tories' fuerzan la dimisión de Liz Truss como primera ministra británica y líder del partido 45 días después de llegar al cargo por sus bandazos en política económica y las guerras internas tras el Brexit

EDITORIAL Y PÁGINAS 20 A 23

Liz Truss, en su comparecencia en Downing Street para anunciar su dimisión // HENRY NICHOLLS/REUTERS

LA DOS
ABC
Viernes, 21 de octubre de 2022

«Isabel II estaba en contra del Brexit pero nunca lo dijo», según su biógrafo

CULTURA

Exministros del PSOE cargan contra la «mala gestión» de la 'ley trans'

La Moncloa interviene para cerrar la herida en el partido, que echa en falta el equilibrio de Lastra en este asunto

Los socialistas presentarán enmiendas parciales, pero no tocarán la autodeterminación de género ESPAÑA

El Cabildo de Gran Canaria veta un debate en el que se iba a cuestionar la nueva legislación SOCIEDAD

Una tubería cara y sin capacidad para sustituir al MidCat

Macron logra enterrar el proyecto original y pacta con Sánchez y Costa un 'corredor verde' que no funcionará hasta 2030 ECONOMÍA

Pedro Sánchez, Emmanuel Macron y António Costa, ayer en Bruselas // AFP

La secuestradora del bebé de Bilbao fingía en su entorno estar embarazada

Se llevó al niño haciéndose pasar por una sanitaria y fue detenida tras abandonarlo en el felpudo de una casa a siete kilómetros del hospital de Basurto ESPAÑA

En libertad los capos de una mafia holandesa al no ser juzgados en plazo

La Audiencia Nacional libera a los detenidos en 2018 por el mayor golpe a los narcos de Países Bajos en la Costa del Sol. Han cumplido 4 años en preventiva, el máximo sin juicio ESPAÑA

Operación Star de Antidroga // ABC

Xi Jinping pide a su Ejército que se modernice «para ganar guerras regionales»

El presidente chino omitió la advertencia bélica en su discurso a los 2.300 delegados, pero figura en el informe presentado ante el XX Congreso del Partido Comunista INTERNACIONAL

La ley de Memoria retira los títulos que Juan Carlos I concedió a Franco y Arias Navarro

ESPAÑA

ERC, PNV y Bildu buscan eliminar el nombre del Rey en la expedición de los diplomas universitarios

SOCIEDAD

El Supremo revoca el veto que Yolanda Díaz quiso imponer a los despidos en la pandemia

Argumenta que la norma aprobada por el Ejecutivo «no contiene una verdadera prohibición» y que las bajas se declararán improcedentes e indemnizables ECONOMÍA

El Barça, liderado por Lewandowski, frena sus dudas goleando al Villarreal (3-0)

DEPORTES

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Fiscalidad vs. prosperidad

POR JESÚS BANEGAS

«España, en tanto que sociedad abierta –según Karl Popper–, sigue en nuestras manos, como perspicazmente advirtiera Julián Marías en tiempos de nuestra Transición política, y estas barbaridades deberían estar llegando a su fin. La rebelión de las autonomías socialistas contra el discurso y las descritas acciones del Gobierno en materia fiscal pone de manifiesto que la mayoría de la sociedad civil española no parece estar conforme con las políticas del Gobierno»

EL pensamiento progresista español, todavía esclavo del felizmente fallido eslogan del 'crecimiento cero' que hace casi medio siglo lanzara el Club de Roma, no pierde el tiempo en lo que de verdad importa: la expansión de la prosperidad para todos, que se disparó en todo el mundo gracias a los retrocesos comunistas y los grandes avances de la libertad. Aunque parezca increíble, nuestros socialcomunistas parten de una misteriosa y casi mágica riqueza dada –ajena la función empresarial– que hay que repartir. Tal reparto implica: quitarle la riqueza a los ricos para repartirla entre los pobres mediante los impuestos, de acuerdo con sus arbitrarios criterios, al margen por completo del proceso de creación de riqueza. Por en medio, el aparato del Estado crece desmesuradamente para beneficio de los políticos progresistas y una enorme y siempre creciente familia de asesores, cuya inmensa mayoría viven así –cual ricos– mejor que nunca lo hicieron ni soñaron.

Esta política progresista opera en la dirección contraria a la de la socialdemocracia europea, respetuosa de la libre empresa y con impuestos que favorecen –no limitan– la creación de riqueza. La despreocupación del socialismo español del siglo XXI por el crecimiento económico y su exclusiva ocupación por el gasto público presenta datos escalofriantes: disminución sistemática de nuestra renta 'per capita' y alejamiento de la media de la UE. Rodríguez Zapatero legó a los españoles una renta 'per capita' un 6 por ciento inferior a la recibida y Sánchez, hasta 2021, aún la ha disminuido un 4 por ciento adicional; el socialismo del siglo XXI –no el de Felipe González– se está caracterizando por destruir riqueza, algo nunca acontecido en la historia de España en tiempos de paz.

Sánchez, en términos anualizados, supera a Zapatero en empobrecimiento de España; frente al 0,85 por ciento anual de aquel, éste alcanza el 1,22 por ciento. Como en ambos casos se produjeron crisis económicas que podrían servirles de excusa, veamos el comportamiento de España comparado con la media de la UE, que obviamente padeció igualmente las crisis. Con Zapatero, nuestra renta se alejó un 10,16 por ciento de Europa, y con Sánchez, un 6,27 por ciento adicional. También aquí, Sánchez bate todos los récords, pues acredita una tasa media anual de divergencia con la UE del 2,14 por ciento anual; una auténtica barbaridad.

Llama, y mucho, la atención que el peor gobernante de la historia de la economía española, no conforme con hacernos cada vez más pobres, pretenda seguir aumentando la presión fiscal sobre la que genera la inflación, amén de haber elevado la deuda pública hasta un nivel desconocido desde la guerra de Cuba. Salvo algunas economías devenidas en estados fallidos –Argentina desde hace décadas y la Venezuela chavista–, no hay noticias de países en la órbita civilizada cuyo gobierno aumente doblemente la presión fiscal: subiendo los impuestos y reduciendo la riqueza. La socialdemocracia clásica empujaba al alza ambos factores, hasta que –como sucediera en Suecia– la fiscalidad ahogó el crecimiento de su economía, lo que les obligó a reducir impuestos y reorientarlos a favor del ahorro, la inversión y el factor trabajo. Justamente todo lo contrario que está sucediendo en España.

NIETO

La presión normativa fiscal española se sitúa en el 110,5 por ciento comparada con el cien por cien de la UE y el 101,1 por ciento de la OCDE. La presión fiscal efectiva media de la OCDE es del 41,29 por ciento, mientras que la española es del 45,84 por ciento. Países como Suiza (30,72), EE.UU. (26,73) e Irlanda (26,36) son ricos de verdad pagando relativamente menos impuestos.

El esfuerzo fiscal español –presión fiscal versus renta 'per capita'– es el octavo del mundo. Para un valor 106,6 por ciento para España, EE.UU. con 36,1, Suiza con 31,6 e Irlanda con 26,6, se sitúan dos tercios por debajo nuestro. La presión fiscal empresarial efectiva –neta de economía sumergida– en España es un 28 por ciento superior a la media de la UE, mientras las cotizaciones a la Seguridad Social de las empresas españolas son las sextas más elevadas del mundo.

La contribución empresarial a la recaudación fiscal en España es la tercera más elevada de la UE. Solo nos superan dos ex repúblicas comunistas: Chequia y Eslovaquia. Y la fiscalidad patrimonial española es la más elevada del mundo junto a Italia.

Los datos ofrecidos –procedentes del estudio 'España en perspectiva (2021)'– ponen de manifiesto que la fiscalidad española opera en sentido contrario a la evolución de nuestra riqueza, mientras que la creación de ésta se encuentra adicionalmente entorpecida por políticas intervencionistas en contra del libre desempeño de la función empresarial. Por todo lo visto, resulta evidente que lo que necesita España es tan simple como detener la sistemática, inaudita y vergonzosa decadencia de nuestra prosperidad mediante varias variables: la aplicación del presupuesto base cero, para reducir el gasto público a lo realmente imprescindible, eliminando todos los despilfarros acumulados y sin control; establecer políticas de eficiencia del gasto, incluyendo su externalización privada, para hacer más cosas con menos recursos; generalizar el copago de los servicios públicos, fundamentalmente en sanidad, como en los demás países de referencia; definir un nivel de ingresos fiscales que maximice el crecimiento económico y del empleo, y esté acorde con los países de referencia de nuestro entorno; o disminuyendo los impuestos al trabajo y al ahorro, que penalizan la actividad económica y la creación de empleo. También, aumentando en todo caso los impuestos indirectos –el IVA–, las tasas fiscales –uso de autovías– y la fiscalidad medioambiental, que están a la cola de la UE; y aplicando la inspección fiscal a los que no pagan –la economía sumergida– en vez de a los que cumplen sus obligaciones.

Todo lo dicho es relevante si lo que importa es propiciar la prosperidad económica y social de España, medida en mayor nivel de empleo y de renta 'per capita'. Si, por lo contrario, lo que interesa es cultivar la envidia igualitaria y con ella una economía decadente en la que los contribuyentes fiscales sean cada vez menos en relación con los beneficiarios de las subvenciones públicas, entonces el Gobierno ha elegido regresar al subdesarrollo y a una sociedad dual, que hace más de medio siglo habíamos abandonado.

Afortunadamente, España, en tanto que sociedad abierta –según Karl Popper–, sigue en nuestras manos, como perspicazmente advirtiera Julián Marías en tiempos de nuestra Transición política, y estas barbaridades deberían estar llegando a su fin. La rebelión de las autonomías socialistas contra el discurso y las descritas acciones del Gobierno en materia fiscal pone de manifiesto que la mayoría de la sociedad civil española no parece estar conforme con las políticas del Gobierno y así se presiente –de cara a las próximas elecciones– en toda España.

Jesús Banegas Núñez
es presidente del Foro Sociedad Civil

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán

Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Diario ABC, S. L. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta publicación, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa. Número 39.012 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

EL ESPERPENTO BRITÁNICO

La causa inmediata fue la presentación de unas cuentas públicas poco creíbles, pero en realidad la exprimera ministra es el último capítulo de una crisis que se inició con el Brexit

LIZ Truss ya es la primera ministra que menos ha durado en el cargo en el Reino Unido: 45 días. Un hito que enmarca perfectamente el esperpento en que se ha convertido la política británica de mano de los conservadores desde que David Cameron aceptó irresponsablemente realizar el referéndum donde triunfó el Bréxit en 2016. Truss se presentó ante la militancia 'tory' como una Margaret Thatcher rediviva, lo que le dio la victoria ante Rishi Sunak, pero la convirtió en víctima de su propia impostura cuando los mercados internacionales interpretaron que a su plan presupuestario le sobraba gasto público y le faltaban ingresos privados. Porque no es verdad que Truss haya caído sólo por bajar los impuestos. Ha caído por presentar unas cuentas que no cuadraban ya que prometían una rebaja impositiva de 43.000 millones de libras y un aumento del gasto para limitar la subida del recibo de la luz de los ciudadanos cuyo cálculo nunca dio a conocer, pero que se estimaba en 150.000 millones de libras. Era la receta perfecta para disparar el endeudamiento público con una divisa –la libra– que ya no tiene la prestancia del pasado. Por eso el mercado dijo basta. Así que la caída de Truss es una severa advertencia para los gobiernos que están fuertemente endeudados y presentan cuentas públicas poco creíbles.

La caída de Truss también es el resultado de una crisis política mal resuelta que se inició con el resultado del referéndum del Bréxit. Cuatro jefes de gobierno han estado al frente del país en este período de tiempo y todos han sido conservadores. Desde que dimitió David Cameron, la paciencia de los británicos con sus gobernantes se ha ido agotando mucho más rápido porque éstos se han mostrado cada vez más incompetentes o indignos del cargo. Theresa May cometió el error de adelantar unas elecciones para mejorar su posición parlamentaria y se equivocó. Su error de cálculo la dejó en una posición de debilidad que le impidió cerrar las negociaciones con la UE de una manera razonable. El desorden parlamentario y la demagogia antieuropea le franquearon el acceso al poder a Boris Johnson, tan oportunista como esperpéntico, quien acabó siendo víctima de sus propios escándalos. Y finalmente, Liz Truss ha sido el aleccionador ejemplo de que una gobernante de transición, elegida únicamente por la miltancia partidaria, no puede plantearse un programa radical sin haber conseguido el refrendo de las urnas. La política británica todavía podría depararnos un último giro del guion con la posibilidad de que Johnson vuelva a Downing Street, no en vano es el último líder británico que ha salido de las urnas.

El último gobierno de Isabel II y el primero de Carlos III ya es historia. La revista 'The Economist' se burlaba de Truss ayer, antes de anunciar su dimisión, titulando «Bienvenidos a Britalia». Es una exhibición del complejo de superioridad de una nación que se considera la cuna de la democracia liberal y la moderna economía de mercado, pero que en realidad dice mucho de lo fuera de juego que hoy están sus élites dirigentes. Desafortunadamente, en el continente las cosas no pintan mejor, y una de las razones de ello es que se perdieron el criterio británico y su fortaleza de principios en los grandes debates europeos. Ahora, más de seis años después del Brexit, es el propio Reino Unido el que se muestra ayuno de su tradicional criterio y fortaleza. El Brexit ha sido su peor negocio.

ENTERRAR AHORA EL MIDCAT ES... OTRO TRIUNFO DE MONCLOA

Es extraño que el Gobierno quiera vender como un éxito diplomático lo que no es sino un fracaso político como el de verse forzado a dar por enterrado definitivamente el MidCat, el gasoducto con que España y Portugal querían contentar a Alemania pese al drástico rechazo que había expresado Francia. Macron se ha impuesto a Scholz, Sánchez y Costa sin contemplaciones, y el presidente español queda una vez más retratado por la hemeroteca y sus contradicciones. El MidCat fue un proyecto iniciado por Rajoy que el PSOE cuestionó con dureza por su innecesariedad, su coste y su impacto ambiental. Ahora Alemania ha querido reflotar el proyecto, y solo entonces Sánchez empezó a verlo con buenos ojos y como la gran solución. Macron era el escollo y lo ha tumbado. La alternativa que le quedaba ayer a Moncloa era dar la vuelta al argumento y presentar el veto galo a España como un triunfo. Maquillar el varapalo. De ahí que celebrase el acuerdo de abrir un corredor submarino y 'verde' –de nuevo el lenguaje positivo– entre Barcelona y Marsella para llevar hidrógeno... y eventualmente gas. Pero ni la primera tubería entre Celourico da Beira, en Portugal, y Zamora, está agilizada, ni el hidrógeno deja de ser aún una quimera. Así se vende humo, no gas.

PUEBLA

Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Ciencia, *f.* Naturaleza sometida a interrogatorio.

JM NIETO *Fe de ratas*

EL BURLADERO

CARLOS HERRERA

La España del disparate

Carandell no daría abasto. Ni los españoles tampoco ante tanta estupidez

TODO podría parecerse al material que, a finales de los 60, recopilaba Luis Carandell en la revista 'Triunfo' para su 'Celtiberia Show', si no fuera porque aquél carrusel de pintoresquismo y subdesarrollo se correspondía con una España a medio despertar de la siesta, santurrona, con complejos por sacudirse y, aun así, originalísima y con cierta inevitable dosis de ternura incorporada. Cuando escribo 'todo' vengo a referirme a la disparatada España de hogaño, que tiene de singular el origen del carrusel de sandeces merecedoras de recopilación: no es la espontaneidad de una sociedad más o menos desenvuelta, es el propio núcleo dirigente, democráticamente electo, el que emite ventosidades normativas inmersas en una insoportable aerofagia de disparates.

Elijan ustedes. Un parlamento no menor como el catalán distingue como hijo predilecto a un islamista radical investigado por la Policía y el CNI, y le considera, directamente, víctima de la islamofobia. Tan solo por ser, o hacerse pasar, por independentista. En la región que resultó víctima del último gran atentado islamista, para más inri. Cataluña se ha convertido en un lugar donde cualquier despropósito encuentra acomodo. Algún que otro ayuntamiento como el de Premiá de Dalt, con sus funcionarios y su policía municipal, ha contratado a la empresa Desokupa para que le solvente el problema de la ocupación de viviendas. No digo más.

Una secretaria de Estado, una de las cuatro de la banda de la tarta, viajeras a Nueva York, Ángela Rodríguez Pam, arremetió contra los abogados de violadores que pretenden rebajar la pena de sus clientes merced a los errores de la ley de «Solo Sí es Sí». Dice que hacen propaganda machista y no sé qué más, cuando solo hacen su trabajo basándose en los fallos de una ley chapuza que tiene, lamentablemente, consecuencias. Tal sujeta cobra 120.000 euros al año sin tener ni oficio ni beneficio reconocido (bueno, beneficio sí), y sin conocer la decencia de profesionales, como los abogados a los que acusa de machistas, que colaboran en pagarle su sueldo.

Consecuencias como la tendrá la ya célebre 'ley trans', que va a partir en dos al PSOE: de momento ha evidenciado la indecisión socialista de aprobar la ley tal y como está redactada, lo más parecido a una redacción de bachilleres con problemas. Hace poco declaraba la diputada Carla Antonelli, fanática de la ley, que la feminista Amelia Valcárcel, a la que le sobra fuste intelectual y trayectoria en la defensa de los derechos de la mujer, tenía apellidos de abolengo rancio –le atribuye apellidarse Valcárcel de Quirós– y, por lo tanto, estar fuera de la realidad.

Tezanos, el desahogado inductor de golferías pagadas con el dinero de todos, dice que él tiene opiniones como todo el mundo y que, por tanto, puede poner a caer de un burro al líder de la oposición al que acusa de indocumentado. No importa que ocupe un puesto institucional al que se le exige un mínimo respeto escénico.

Todos cobran de ese dinero que Sánchez dice que está mejor en sus manos que en la de los ciudadanos. Carandell no daría abasto. Ni los españoles tampoco ante tanta estupidez.

UNA RAYA EN EL AGUA

IGNACIO CAMACHO

Mecanismos de selección

El caos de Gran Bretaña es fruto de una élite política desarticulada y de un pueblo autosugestionado con promesas falsas

EXISTE en España una vieja tradición admirativa hacia la política británica. El parlamentarismo clásico, la carismática oratoria churchilliana, la circunscripción uninominal, la alternancia bipartidista, el respeto por los símbolos y las reglas formales de la democracia. Sucede que esas pautas y rasgos que nos encantan forman parte de un imaginario utópico, de una memoria idealizada o, en el mejor de los casos, de un tiempo desbordado por la vulgaridad contemporánea. Que ya no existen esas maneras elegantes de las élites de bombín y paraguas. Que por mucho que nos seduzcan las series de la BBC, la Premier League, las marinas de Turner, la distinción de Wimbledon o las teteras victorianas, hay un abismo entre el prestigio internacional de la cultura o las costumbres inglesas y la realidad social de una nación enferma, sumida por el delirio populista del Brexit en una espiral de decadencia. Y que aunque de vez en cuando el esplendor histórico de la leyenda brille aún en momentos estelares como los funerales de la Reina, lo poco que queda de ese mundo de refinamiento, empaque y solera se está yendo triste y aceleradamente a la mierda.

Desde que Cameron se despeñó en su propio ataque de soberbia y tras estar a punto de provocar la secesión de Escocia perdió la consulta de permanencia en la Unión Europea, todo lo que ha pasado en el país es una asombrosa exhibición de torpeza. El partido conservador se ha autodestruido en su contumaz carrera contra sí mismo. Ningún enemigo hubiese planificado mejor el caos creciente de los tres últimos primeros ministros, surgidos de la cuidadosa prospección de un colectivo político empeñado en encontrar a base de intrigas el mejor candidato para conducirlo al precipicio. Todavía es posible rizar el rizo y devolver al estrambótico Boris Johnson el liderazgo perdido en las farras con que celebraba su incapacidad frente al coronavirus. O probar después del desastre Truss con cualquier otro aspirante dispuesto a dar el definitivo salto al vacío. Cualquier cosa antes que reconocer la intensidad del estropicio y permitir que el laborismo intente reconstruirlo.

Esto es lo que pasa cuando los mecanismos de selección de dirigentes fallan y los ciudadanos se dejan arrastrar por la demagogia de las promesas falsas. Que el Brexit iba a desembocar en un descomunal descalzaperros era un vaticinio obvio mucho antes de que los 'tories' decidieran jugar –y quemarse, claro– con el fuego del maldito referéndum. Estarán satisfechos: era lo que quería el pueblo. Tanto es así que después les dio dos mayorías, de hecho, para que las malversaran en este sensacional desfile de ineptos. Todo es muy divertido: las juergas de Boris, la tinta suelta de Carlos III, la lechuga podrida del 'Daily Star' y todo eso. Pero está el mundo como para que una potencia económica –y nuclear– de Occidente se vaya por el sumidero.

EL BATALLÓN

ÁLVARO MARTÍNEZ

El «negro-negro» y la gallina vasca

En parte del nacionalismo vasco se ha estratificado un segmento racista insuperable donde se juntan todas las fobias a lo que se aleje de la raza propia

VIENDO las imágenes de ese grupúsculo de la autodenominada 'izquierda abertzale' intentando linchar a un negro por llevar la bandera de España por el centro de Pamplona recordé de inmediato lo del polvo de antaño y estos lodos de hogaño. Al instante me vino aquel «prefiero un negro-negro que hable euskera a un blanco que lo ignore» pronunciado por Arzalluz, frase que se atenía obedientemente al legado doctrinal que el viejo Sabino dejó en herencia al nacionalismo vasco y que lejos de ser cancelado, por impresentablemente racista, es aún venerado desde esa facción. «Beltza (negro) vete a tu país», le gritaba la manada abertzale pamplonesa al inmigrante cubano, de nacionalidad española, que salió a celebrar, porque le dio la gana y sin meterse con nadie, la Hispanidad y la Fiesta Nacional el 12 de Octubre, con la roja y gualda a la espalda. Naturalmente, la manada abertzale acompañó el orfeón de insultos con un insistente intento de apaleamiento en plaza pública al 'negro españolazo', que se fue zafando, él solito, de las andanadas ante el desistimiento cobardica de los agresores que vieron que el cubano-español, lejos de echarse atrás y salir corriendo, les plantaba cara, demostrando que al final puede que Arzalluz tuviese algo de razón en la peculiaridad autóctona de la 'gallina vasca'.

Decíamos lo de los polvos y los lodos porque el incidente de Pamplona demuestra que en una parte sustancial del nacionalismo vasco se ha estratificado un segmento racista insuperable donde se juntan todas las fobias posibles a todo lo que se aleje de la raza propia. Lejos de mostrar su rechazo al racismo, con lo del «negro-negro» Arzalluz venía a corroborar que en él los racismos se iban superponiendo uno a otro hasta formar un supremacista de una pieza que remontaba el origen del pueblo vasco 35.000 años atrás, nacido del apasinado apareamiento de un cromañón y una cromañona en el paleolítico superior. Es una lástima que algunos nacionalistas –como el difunto del «árbol y las nueces»– se quedaran allí, haciéndose fuertes en la prehistoria, alentados quizá por los aplausos de presuntos analistas –¡ay Vizcaíno, hablar tú de indecencia!– que meten a quien critica ese frenesí racista en la caverna que en realidad ocupan ellos, incapaces de estar con el aire evolutivo que llevan los tiempos.

Imaginen el disgusto de Arzalluz si hubiera tenido que asistir a la reciente declaración de Nico Williams, estrella del Athletic, nacido precisamente en Pamplona (capital de Nafarroa Garaia, para el nacionalismo vasco), afirmando tan campante antes de su debut con la selección de España que su nivel de euskera es «cero», lo que le valió ser inmediatamente zarandeado por el colectivo euskaldún. «Negro-negro», como diría Arzalluz, y encima no habla euskera, mucho peor que un blanco que lo ignore, al menos a ojos del exfactótum peneuvista y de aquellos que intentaron apalear al cubano-español en las calles de Pamplona por negro y por español.

CARTAS AL DIRECTOR

Techo de cristal

Hablando con una familiar sobre la maternidad me dijo que quería tener otro hijo, aunque, comentó, que no sabía cuándo podría quedarse embarazada pues tenía miedo de que la echasen de su trabajo ahora que es fija y que ya había tenido insinuaciones de mal gusto. Yo me eché las manos a la cabeza pensando cómo en un país democráticamente avanzado, desde los altos cargos de una empresa se puede manipular a una persona para quedarse o no embarazada. Luego nos hartamos al oír que en este país las natalidades cada vez son menores o que las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres en todos los aspectos. Pero esta realidad es la de muchas mujeres e incluso con cargos muy altos que desisten tener hijos por no crecer laboralmente. En fin, magnífico techo de cristal. Muchos dicen que ya no existe y que la brecha salarial y la conciliación cada vez es mejor, a todos ellos les diría que lo más importante para una igualdad es la sororidad.

TANIA DIAZ-PORTALES
MADRID

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/ Josefa Valcárcel, 40B, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

TRIBUNA ABIERTA

Arroz con cosas a la catalana

POR PABLO SALAZAR

«Hoy son más los municipios de la Comunidad Valenciana donde sólo se imparten clases en la lengua autóctona que aquellos que tienen el castellano como lengua vehicular»

¿Qué hacía un domingo de octubre Gabriel Rufián en Valencia manifestándose por las calles del centro de la ciudad reclamando la soberanía de «los països catalans»? No era una jornada cualquiera, era el 9 de Octubre, el Día de la Comunidad Valenciana. ¿Y qué se celebra el 9 de Octubre? La conquista en 1238 por parte de Jaime I y su constitución como reino dentro de la Corona de Aragón. Entonces, ¿cómo se explica la presencia del dirigente de ERC durante esta conmemoración? Se explica porque el catalanismo independentista no se conforma con su territorio sino que como cualquier nacionalismo precisa su espacio vital, su 'lebensraum'.

Y la excusa es la lengua (supuestamente) compartida. Como el rico magnate que gira visita a una de sus posesiones, el incontinente parlamentario se paseó por la calle Colón en compañía de unos cientos de fieles. Entre ellos, y aquí viene lo bueno (que es lo malo), del presidente de Les Corts Valencianes y de una consejera del Gobierno del socialista Ximo Puig.

El primero, Enric Morera, es de Compromís, y la segunda, Rosa Pérez, de Unidas Podemos. No hubo socialistas, evitan dejarse ver en este tipo de aquelarres. Pero otra cosa es la política de subvenciones a entidades culturales, lo que se enseña en los colegios y en las universidades o la machacona promoción de autores como Joan Fuster, el padre del concepto 'països catalans'. Una figura clave para el nacionalismo y la izquierda valenciana, a pesar del contenido supremacista y excluyente de su obra.

Han transcurrido cuarenta años desde que entró en vigor el Estatuto de autonomía de la Comunidad Valenciana. Un año después, en 1983, con el socialista Joan Lerma en la presidencia, se aprobaba la ley más importante de estas cuatro décadas, la de Uso y Enseñanza del Valenciano. Una norma que ha ido imponiendo la educación en valenciano. De tal forma que hoy son más los municipios donde sólo se imparten clases en la lengua autóctona que aquellos que tienen el castellano como lengua vehicular.

Gabriel Rufián, portavoz de ERC

Para comprender cómo hemos llegado a esta situación debemos partir de la citada ley y fijarnos, por ejemplo, en que la ciudad de Valencia fue clasificada dentro del grupo de localidades con 'predominio lingüístico valenciano', a pesar de que cualquiera que viviera en aquel año en la capital del Turia sabe que la lengua casi hegemónica era el castellano.

La artificialidad de todo el proceso terminó por consumarse en 2015, cuando se produce el cambio en el Consell y Compromís se hace con la Consejería de Educación. El nacionalista Vicent Marzà fue aprobando normas (muchas de ellas anuladas por los tribunales) bajo el paraguas de un 'plurilingüismo' que sólo tenía de plural el nombre. El PSPV dejaba hacer y amparaba la inmersión auspiciada por un partido que estuvo presente en la manifestación de Rufián.

Dicen que a los valencianos sólo nos importa la fiesta, que nuestra identidad nos trae sin cuidado, lo cual, visto lo visto en otras latitudes, lo tomo como un halago. Y hay quien, con retranca, asegura que sólo perdemos la compostura cuando nos presentan como paella una receta que no lo es. Eso es un arroz con cosas, sentenciaremos.

El nacionalismo de aquí, de Valencia, y el de allí, de Cataluña, con la siempre imprescindible colaboración del socialismo y el comunismo, llevan décadas cocinando un indigesto arroz con cosas y haciéndoselo tragar a la fuerza a una población que vive con normalidad su condición de valencianos y españoles. Al arroz le echan un poco de historia tergiversada, una pizca de agravios amplificados, y sobre todo lengua, mucha lengua, la 'nostra llengua'. Rufián es sólo un pinche en esa esperpéntica cocina en la que se prepara el potingue. Pero ahí está.

PABLO SALAZAR ES ADJUNTO AL DIRECTOR DE LAS PROVINCIAS